

Cuestiones Historiográficas.

"La Historia de la historiografía es un terreno nuevo, y al mismo tiempo viejo. Es un terreno de investigación sobre los investigadores y los escritos históricos del pasado abierto a nuevos métodos; pero también una temática decana que refleja necesidades de identidad del historiador y que cuenta con sus propios clásicos. Para examinar sus posibilidades ha de meditarse sobre esta singularidad."

(Gonzalo Pasamar, La historia de la historiografía, un tema entre la retrospectiva y la investigación, en: Carlos Barros (ed.) (2000), Historia a debate, La Coruña, - tomo III).

Los estudios sobre cuestiones historiográficas han adquirido significación como un campo de investigación con identidad propia a partir de la década del 70 y este creciente interés está vinculado a la importancia otorgada a la autorreflexión profesional sobre las interpretaciones, corrientes historiográficas, discusiones teórico- metodológicas y las diversas prácticas de los historiadores. Esta necesidad de convertir a las corrientes historiográficas y sus crisis, a los valores y las prácticas de la profesión, en objeto de reflexión implica, en definitiva, una toma de conciencia de los historiadores acerca de los problemas inherentes a su campo disciplinar en una coyuntura signada por incertidumbres y crisis epistemológica

Dentro de este contexto, una de las características de la historiografía de las últimas décadas ha sido la relectura y resignificación con otros acentos metodológicos, de textos históricos que constituyen verdaderas *fuentes de época*, lo que ha permitido echar luz sobre aspectos opacados o poco contemplados en interpretaciones previas.

Esta vía de abordaje del texto histórico es la estrategia de investigación articulada por las contribuciones de Carlos Mayo y Samuel Amaral, más allá de la especificidad temática y temporal de las mismas.

El trabajo de Carlos Mayo sobre el libro de J. Capistrano de Abreu, *Capítulos de Historia Colonial*, publicado en 1907, nos desmenuza la importancia histórica de la obra en cuestión, poniendo en evidencia cómo el autor, a través de la trama narrativa de los acontecimientos, rescata una configuración del tejido social, racial, económico y cotidiano del Brasil colonial.

Por su parte, el trabajo de Samuel Amaral nos conduce una vez más a esa cantera fructífera de interpretaciones que es el fenómeno peronista. En efecto, el pero-

nismo constituye un caso paradigmático de diversidad de lecturas historiográficas que, sin naufragar en un relativismo extremo, le otorga a este proceso político, económico y cultural una saludable contemporaneidad. Y esta *salud historiográfica* de la que goza el peronismo no solo es explicable por el papel preponderante que el mismo desempeñó en las relaciones políticas argentinas desde la segunda mitad del siglo XX, sino también por los propios virajes de la producción histórica en general y de los estudios sobre el peronismo en particular. En efecto, la búsqueda de interpretaciones globales del régimen peronista explica la preponderancia de los marcos interpretativos sociológicos con un énfasis en la elucidación de los orígenes y apoyos sociales del peronismo cuya influencia se prolonga hasta bien entrado los años 80.

Sin embargo, la distancia crítica respecto a la suficiencia explicativa de las construcciones macro sociales y la reafirmación de los estudios estrictamente históricos frente a los trabajos sociológicos y económicos más generales que prevalecieron -insisto- especialmente hasta la década de los 80, ha puesto al descubierto que el peronismo es una agenda abierta y aún pendiente para *la investigación histórica* y que las nuevas y renovadas preguntas de los historiadores pueden aportar miradas y claves interpretativas menos reductivas y más matizadas de un fenómeno complejo de por sí como es el enigma peronista. A esto apunta precisamente el trabajo de Amaral que desentraña aspectos poco explorados de la obra de Gino Germani: su contribución al debate sobre el significado y supervivencia del peronismo. En efecto, Amaral revisita el pensamiento de Germani desentrañando las ideas ordenadoras del pensamiento germaniano sobre el significado y pervivencia del peronismo -autoconciencia, reconocimiento, libertad concreta, en parte real, en parte ficticia de las clases populares argentinas- objetivo no pocas veces desvalorizado en un paisaje historiográfico caracterizado por la sistemática *deconstrucción* de temas y conceptos. En síntesis, la contribución pone en evidencia lo que hace hoy productiva la relectura de un clásico del peronismo.

La renovación historiográfica que sobrevino a la reapertura democrática en 1983, condujo a un proceso de profesionalización de los estudios históricos y a una expansión y especialización de la producción historiográfica. Sí bien esa ampliación y especialización ha permitido expandir las fronteras de la investigación histórica hacia temáticas inéditas, un resultado menos promisorio ha sido la consecuente fragmentación de objeto de la historia, con una ausencia de centros intelectuales fuertes que proporcionen visiones interpretativas más matizadas pero menos atomizadas. Es decir, ni la mal llamada historia total ni una historia rayana al puntillismo, sino abordar el objeto de estudio y rescatar las complejas interacciones entre lo social, lo político, lo cultural y el papel de la conducta humana. En este sentido, el trabajo de Marta Rodríguez nos ofrece un inédito balance de la historiografía de la dé-

cada del 90, -circunscripto a publicaciones periódicas de impacto nacional (Estudios Sociales, Anuario IEHS y Entrepasados) y a Jornadas, Congresos, Seminarios de grado, posgrado, doctorado y tesis de licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires- que manifiesta las orientaciones temáticas predominantes, períodos y espacios privilegiados de las investigaciones históricas. Esta diagnosis cuantitativa no solo nos proporciona una interesante y útil visión de conjunto de las tendencias prevalecientes en el colectivo historiográfico analizado, sino que llama la atención sobre la *estructura coralina* de la historiografía de los 90', planteando la necesidad de superar la dinámica de la dispersión; es decir, en este grandioso archipiélago en que se ha convertido la producción histórica, lo que faltan son puentes y conexiones que hagan posible reconstruir continentes historiográficos. Esta sistematización permitirá superar las historias microsectoriales sin visión de conjunto, como objetos de estudio en sí mismas y no como expresiones de una totalidad mayor.

En síntesis, estas tres colaboraciones constituyen interesantes aportes a un campo de indagación histórica en plena expansión.